

LUCIANO Y LAS LENGUAS

Francesca Mestre*
Universidad de Barcelona

RESUMO: A leitura da obra de Luciano mostra a preocupação pelo uso correto da língua. Mas de que língua? O ático, responder-se-ia quase que automaticamente. Na verdade, Luciano é um exemplo de aticismo e, portanto, o uso adequado desse ático antigo, de prestígio e de bom tom, que os homens da segunda sofística usam como um traço que os caracteriza, é, para ele, obviamente, uma das suas principais preocupações. De origem síria, semita e, portanto, de língua aramaica, sua formação foi em grego e na cultura grega. Luciano parece estar muito preocupado com a pureza da língua, ele quer uma língua pura, mas sem exageros e sem artificialidade excessiva. Pureza ática da linguagem que, contudo, não o impede de considerar outros dialetos gregos, como o jônico, por exemplo, em algumas de suas obras. Por outro lado, é bom lembrar o contexto bilíngue (grego-latino) em que Luciano se move, especialmente considerando os pontos de contato entre ele e o mundo romano. O meu objetivo neste artigo é abordar alguns desses aspectos marcantes do uso da língua em Luciano, não só do ponto de vista do uso estritamente linguístico da língua grega, como também a partir de um ponto de vista sociolinguístico: Luciano tem uma ideia do grego que vai além da língua grega, expressando antes uma maneira de compreender o mundo. Luciano é um caso único: a sua análise da língua constitui uma visão particular de seu pensamento e da sua posição no mundo em que vive.

PALAVRAS-CHAVE: Luciano de Samósata; língua grega; ático; bilinguismo; identidade.

*L*uciano de Samosata, ese escritor tan destacado – por su versatilidad, por su carácter innovador dentro de la tradición, por su

*fmestre@ub.edu

habilidad en la parodia y mordacidad en la sátira – del ámbito helenófono del imperio romano, parece, como un lingüista moderno, estar pendiente de cómo sus contemporáneos hacen uso del lenguaje. En efecto, varias son las obras de su *corpus* que, de una manera u otra, abordan esta cuestión: en *Pseudosofista o solecista* arremete con violencia contra el sofista que cree que el oficio de sofista, con la fama y los privilegios asociados, consiste sólo en ir desgranando vocablos áticos; en *Lexífanos* no perdona al pobre enfermo obsesionado por las palabras que da nombre al diálogo; en *Maestro de oradores* pone en evidencia las recetas retóricas estúpidas que utilizan muchos para darse importancia; y en *Proceso de consonantes* presenta, con mucho humor, las quejas que el dialecto jónico tiene contra el ático, por haberlo desbancado. Además, en algunas de sus obras, tiene Luciano también interés en reavivar otros dialectos griegos distintos del ático: *Sobre la diosa siria* – cuyo carácter apócrifo cada vez está más puesto en duda –, *Sobre la astrología* –también considerado apócrifo –, o algunos pasajes de *Subasta de Vidas*. Y, finalmente, la presencia del latín en el ambiente, casi imperceptible, de un modo muy implícito, se hace sentir en algunos de sus escritos.

El objetivo de este trabajo es introducir la idea de que para Luciano la noción de lengua es relevante no sólo desde el punto de vista estrictamente lingüístico, sino desde un punto de vista mucho más amplio: la lengua como conductora de pensamiento y comunicación, de un mundo o de unos ámbitos determinados, y sobre todo, de una manera de entender y posicionarse ante ese mundo y esos ámbitos.

De ahí el plural – las lenguas – del título: no se trata sólo de analizar la lengua que Luciano utiliza en los escritos que de él han llegado hasta nosotros, sino de comprender que en el contexto lingüístico algo turbio de su época¹ nuestro autor reflexiona sobre ello, nos da indicios en su obra de esta reflexión, y nos transmite información sobre sí mismo, utilizando la lengua al mismo tiempo como instrumento vehicular y refiriéndose al uso de la misma como metonimia de un modo de ser y de pensar.

Parece obvio empezar por la presumible lengua de origen de Luciano: el arameo.

Encontramos dos posibles menciones a ella en su obra: en *Dos veces acusado* Retórica explica cómo encontró al sirio, y, entre otros

¹ Meillet, *op. cit.*, p. 182, califica la denominación κοινή de “terme trouble” por el hecho de que la tradición ha luchado con fuerza contra las tendencias de evolución lingüística del griego antiguo.

calificativos usados para indicar su falta de civilización, dice de él que era un muchacho “aún de lengua bárbara”;² y es lógico que siendo Retórica quien habla considere en primer lugar la lengua o la forma de hablar del sirio, a quien ella rescató y educó (ἐπαίδευσα).

La segunda mención a esa lengua la encontramos en *Un crítico falaz* o *Sobre el término ‘nefasto’*: el hablante es acusado de ser “de lengua bárbara”³ por utilizar la palabra ἀποφράς como insulto precisamente contra quien le acusa de barbaro.

En ambos casos se ha querido suponer que el dato es autobiográfico y, por lo tanto, se ha supuesto que la “lengua bárbara” en cuestión es la de origen de Luciano, es decir, el arameo.

Y esto es todo. Resulta difícil profundizar más:⁴ Luciano no nos da, en su obra, otros datos, ni del arameo en sí, ni del hecho que él pudiera ser hablante de otra lengua distinta de la que usa en sus escritos. Es más, en un texto como *Sobre la diosa siria* –aceptando que su autor sea el propio Luciano –⁵ la omisión es deliberada e incluso forzada, dado el contexto; hay sólo un posible ejemplo de adaptación al griego de un término arameo: *smv*, palabra que se refiere al culto de Hatra, en Mesopotamia central, que se habría adaptado, más que traducido, al griego con el término σημεῖον.⁶

Estudios de bilingüismo y diglosia aplicados a la zona norte de Siria confirman que el griego es la lengua más elegida para inscripciones formales, incluso de personas con nombres arameos o arábigos, tanto paganos como cristianos. Sin embargo, hay también algunos datos que indican que, incluso las elites cultas, debían de hablar también dialectos locales del arameo; y, por lo tanto, es de suponer que mucho más las clases más humildes; estos datos pueden inferirse a partir de las interferencias entre las dos lenguas en inscripciones, y la existencia de inscripciones bilingües.⁷

² *Bis Acc.* 27: βάρβαρον ἔτι τὴν φωνήν.

³ *Pseudol.* 1: βάρβαρον εἶναί με τὴν φωνήν.

⁴ Cf. Rochette, *op. cit.*, p. 217-219 y Swain, *op. cit.*, 1996, p. 299-308, con amplia bibliografía sobre el tema; cf. también Swain, *op. cit.*, 2007, p. 18 y 34.

⁵ *Syr. D.*; sobre la autoría, cf. Lightfoot, *op. cit.*, 2003, p. 86-221; sobre el carácter “externo” de la obra, cf. Lightfoot, *op. cit.*, 2008.

⁶ Cf. Lightfoot, *op. cit.*, 2003, p. 336.

⁷ Cf. Taylor, *op. cit.*, p. 304-317; cf. también Brock, *op. cit.*, p. 819-826. Para un estudio de conjunto sobre la vida en la ciudades griegas bajo el imperio, cf. Gleason, *op. cit.*

Sean o no los pasajes anteriormente citados autobiográficos, de lo que no hay duda es de que Luciano, por su lugar de origen, tal vez conservó su lengua materna, aunque nada en su obra lo indique, y que, en consecuencia, para él el manejo de dos o más lenguas, aunque cada una especializada en un ámbito de la vida, debía de ser algo normal.

Dejaré ahora de lado esta cuestión, sobre la que ciertamente escasean los datos, y me centraré en el análisis de una serie de otros indicios, referidos al uso de la lengua griega y, tal vez, de la latina, estructurándolos en tres bloques: 1) el aticismo propiamente dicho; 2) otras formas de expresión en griego; 3) el griego y el latín.

I. Luciano y el aticismo

Hay abundantes estudios, desde finales del siglo XIX, sobre el aticismo formal de Luciano.⁸ No hay que olvidar, sin embargo, que para todas estas cuestiones de pureza lingüística aplicada a los textos que conservamos, siempre es difícil saber establecer cuánto es del propio autor, en este caso Luciano, y cuánto de la tradición manuscrita. Antoine Meillet⁹ ya nos ponía en guardia sobre los peligros que entraña la mano del transmisor, en las lenguas literarias, para establecer, de manera inequívoca, las características formales de una lengua determinada: los escribas profesionales que solían pulir, según las normas conocidas sobre el ático, o las imperantes en su época, los textos que copiaban no hacían nada distinto de lo que la filología más moderna viene haciendo desde hace siglos: en el caso de Luciano y de los aticistas en general, la experiencia de editar sus obras nos pone a menudo ante una gran cantidad de correcciones que han alterado el texto de los manuscritos, y que tal vez eran innecesarias.

Según Schmid – que se basa en la edición *maior* de Jacobitz – el *corpus* de Luciano comprende casi 11 mil palabras, de las que hay que restar unas 2 mil entre palabras recientes, préstamos no áticos (Heródoto, Hipócrates, tragedia, lírica) y *hapax legomena* (unos 600).¹⁰ El resto es ático. Según estas cuentas, la lengua de Luciano es la más ática de los escritores de su época, en lo que a léxico se refiere, por supuesto; la morfología, en

⁸ Cf. Schmid, *op. cit.*, vol. I; Chabert, *op. cit.*; Deferrari, *op. cit.*; MacLeod, *op. cit.*; Bompaire, *op. cit.*, 1994.

⁹ Cf. Meillet, *op. cit.*, p. 193-201.

¹⁰ Cf. Schmid, *op. cit.*, vol. IV, p. 643-645.

general, también, y en cuanto a la sintaxis, introduce algunas innovaciones: por ejemplo, perífrasis para los grados de comparación, el dativo de relación, un uso libre del optativo y de ᾧν,¹¹ así como de las negaciones; más o menos como el resto de escritores de su época.

En tres de sus obras, sin embargo, asistimos a una especie de nueva formulación de lo llamado por él aticismo, donde es difícil no captar una cierta crítica, y donde se aboga más por una corrección gramatical inteligible que por un absurdo purismo.

El “exhibidor de palabras” Lexífanos, sufre en el diálogo que lleva por título su nombre, una rara enfermedad, una especie de locura verbal, que necesita de una purga exhaustiva para volver a empezar a aprender desde cero. En realidad, esta obra de Luciano es, sin duda, uno de los ejemplos más claros de su creatividad con el lenguaje, pues introduce en ella una gran cantidad de *hapax legomena*, composiciones o derivaciones neológicas que muestran fehacientemente esta habilidad del de Samosata. No me voy a ocupar ahora de ello, sino que me fijaré exclusivamente en lo que se dice sobre el lenguaje, y no de cómo éste es objeto de experimentación.¹²

He escogido algunos textos del *Lexífanos* donde Luciano, por medio de la sátira, como es habitual en él, expresa su desacuerdo con lo que muchos de sus contemporáneos consideran elegante, de buen tono, instruido, etc.

Lexífanos lee a su interlocutor Licino un diálogo que ha escrito sobre un banquete, al modo platónico. Antes de empezar le pide a Licino su opinión sobre un buen inicio (εὐαρχός), una buena y abundante fraseología (πολλήν τὴν εὐλογίαν), una buena dicción (εὐλεξις), una buena utilización de bellas palabras (εὐώνυμος):

ΛΕΞΙΦΑΝΗΣ - Σκόπει δὴ μεταχῦ, ὅπως διαπεραίνομαι,
ὦ Λυκίνε, τὸν λόγον, εἰ εὐαρχός γέ ἐστι καὶ πολλήν τὴν
εὐλογίαν ἐπιδεικνύμενος καὶ εὐλεξις, ἔτι δὲ εὐώνυμος.
(*Lex.* 1)¹³

Ya dentro del diálogo, que es un auténtico despropósito de verborrea, cuando Megalónimo, uno de los asistentes al banquete, afirma

¹¹ Cf. MacLeod, *op. cit.*

¹² Para ello, cf. Casevitz, *op. cit.*

¹³ “Lexífanos: – Observa, pues, entretanto cómo ejecuto mi discurso, Licino, si es bueno en el exordio, si muestra en abundancia un buen lenguaje y una buena dicción, y si además contiene bellas palabras” (las traducciones de *Lex., Rh. Pr., Pseudol. y Jud. Vóc.* están tomadas de Mestre y Gómez, 2007).

que hablar bajo los efectos del alcohol no es inoportuno, Lexífanos le responde que, sin duda, por algo ellos son la cima del aticismo (ἄκρον τῆς ἀττικίσεως), y la bebida, añade Calicles, otro de los participantes, permite reírse los unos de los otros (cf. *Lex.* 14).

Quedan, pues, asociados el concepto de aticismo con la embriaguez y con la burla: cuanto más ebrios estemos mejor podremos hablar ático y reírnos de nuestro lenguaje.

En el párrafo siguiente, en respuesta a un tal Eudemo que, dice, prefiere seguir con el vino y escuchar a la flautista antes que ponerse a hablar, Lexífanos, para quien el uso de la lengua es absolutamente irrefrenable, exclama, corroborando lo dicho anteriormente:

“Τί ταῦτα ἔφησθα, ὦ Εὐδημη”; ἦν δ' ἐγὼ· “ἀλογίαν ἡμῖν ἐπιτάττεις ὡς ἀστόμοις οὔσι καὶ ἀπεγλωττισμένοις; ἐμοὶ δὲ ἡ γλώττα τε ἤδη λογᾶ καὶ δὴ ἀνηγόμην γε ὡς ἀρχαιολογήσων ὑμῖν καὶ κατανίψων ἀπὸ γλώττης ἅπαντας. ἀλλὰ σὺ τὸ ὅμοιον εἰργάσω με ὥσπερ εἶ τις ὀλκάδα τριάρμενον ἐν οὐρίῳ πλέοσαν, ἐμπεπνευματωμένου τοῦ ἀκατίου, εὐφοροῦσάν τε καὶ ἀκροκυματοῦσαν, ἔκτοράς τινας ἀμφιστόμους καὶ ἰσχάδας σιδηρᾶς ἀφείς καὶ ναυσιπέδας ἀναχαιτίζοι τοῦ δρόμου τὸ ρόφιον, φθόνῳ τῆς εὐνημείας”. “Οὐκοῦν”, ἦ δ' ὅς, “σὺ μὲν, εἰ βούλει, πλεῖ καὶ νεῖ καὶ θεῖ κατὰ τοῦ κλύδωνος, ἐγὼ δὲ ἀπόγειος πίνων ἅμα ὥσπερ ὁ τοῦ Ὀμήρου Ζεὺς ἢ ἀπὸ φαλάκρων ἢ ἀπὸ τῆς ἀκρουρανίας ὄψομαι διαφερόμενόν σε τε καὶ τὴν ναῦν πρύμνηθεν ἀπὸ τοῦ ἀνέμου κατουρουμένην”. (*Lex.* 15)¹⁴

Observemos la terminología de las primeras líneas: ἀλογίαν ἡμῖν ἐπιτάττεις ὡς ἀστόμοις οὔσι καὶ ἀπεγλωττισμένοις; ἐμοὶ δὲ ἡ γλώττα

¹⁴ “¿Por qué has dicho esto, Eudemo?” – dije yo – ‘Nos impones una extravagancia como si no tuviéramos boca y nos hubiéramos quedado mudos. Mi lengua arde en deseos de hablar ya y, de hecho, yo mismo zarpaba para discursar ante vosotros en habla antigua y cubriros a todos con la nieve de mi lenguaje. Pero tú me tratabas del mismo modo que si alguien a una nave mercante, de tres mástiles, durante una travesía favorable, con el velamen hinchado, cuando es conducida a buen puerto surcando la cresta de las olas, le echara anclas de doble brazo, rejas de hierro y amarras para detener el oleaje de su carrera, por envidia del buen viento’. Así pues’, – dijo él – ‘tú, si quieres, navega, nada y corre por las olas, que yo en tierra bebiendo al mismo tiempo como el Zeus de Homero, o desde las rocas desnudas o desde lo alto del ciclo, veré cómo te alejas tú y la nave es empujada por el viento en la popa’”.

τε ἤδη λογᾶ καὶ δὴ ἀνηγόμεν γε ὡς ἀρχαιολογήσων ὑμῖν καὶ κατανίψων ἀπὸ γλώττης ἅπαντας.

Los tres primeros términos subrayados son inaceptables para Lexífanos: los tres, de una forma u otra, se refieren a no poder hablar. La utilización del sustantivo γλώττα y del verbo λογᾶω no requieren mayor explicación. Y las tres formas verbales restantes (ἀνηγόμεν, ἀρχαιολογήσων, κατανίψων), definen en qué consiste esta ansia de Lexífanos por hablar. En primer lugar, ἀνηγόμεν, traducido por “zarpar”, anticipa el símil del ímpetu del hablante comparado al de una embarcación, pero, seguramente, juega con su otro significado, en activa, “vomitar, escupir”, perfectamente acorde con la descripción que de la enfermedad de Lexífanos hace Licino. Del mismo modo, κατανίψων: la verborrea incontrolada lo cubre todo, como la nieve. Y, finalmente, ἀρχαιολογήσων, explica que es la sobrecumulación de palabras antiguas lo que constituye un alud sin sentido.

Por esta razón, Licino, ya cubierto con este vómito y con esta nieve, no puede más, e interrumpe a Lexífanos:

ΛΥΚΙΝΟΕ – Ἄλις, ὦ Λεξιφάνες, καὶ ποτοῦ καὶ ἀναγνώσεως. ἐγὼ γοῦν ἤδη μεθύω σοι καὶ ναυτιῶ καὶ ἦν μὴ τάχιστα ἐξεμέσω πάντα ταῦτα ὅποσα διεξελήλυθας, εὖ ἴσθι, κορυβαντιάσειν μοι δοκῶ περιβομβούμενος ὑφ’ ὧν κατεσκέδασάς μου ὀνομάτων. καίτοι τὸ μὲν πρῶτον γελᾶν ἐπήγει μοι ἐπ’ αὐτοῖς, ἐπειδὴ δὲ πολλὰ καὶ πάντα ὅμοια ἦν, ἤλεσον σε τῆς κακοδαιμονίας ὀρῶν εἰς λαβύρινθον ἄφυκτον ἐμπεπτωκότα καὶ νοσοῦντα νόσον τὴν μεγίστην, μᾶλλον δὲ μελαγχολῶντα.
(Lex. 16)¹⁵

Es Licino quien, ahora, necesita sacarse de encima todo lo que ha oído (de nuevo un término que significa vomitar: ἐξεμέσω), y se da cuenta de la grave enfermedad de Lexífanos, una enfermedad que, como la de la negra bilis, conduce al vómito sin cesar (μελαγχολῶντα).

Cuando llega Sópolis, el médico, Licino le describe los síntomas:

¹⁵ “Licino - Basta ya, Lexífanos, de bebida y de lectura. Yo ya estoy borracho, mareado de navegar y, si no vomito rápidamente todo esto que has relatado, sábelo bien, me parece que estaré agitado por Coribantes, aturdido por las palabras con que me has cubierto. De hecho, al principio me provocaban risa, pero cuando hubo muchas y todas semejantes, te compadecía por tu desgracia al ver que habías caído en un laberinto sin salida y que padecías la más grave enfermedad y, sobre todo, que habías contraído una sombría enfermedad”.

ΛΥΚΙΝΟΣ - χαίρε, Σώπολι, καὶ τουτονὶ Λεξιφάνην παραλαβὼν ἑταῖρον, ὡς οἶσθα, ἡμῖν ὄντα, λήρω δὲ νῦν καὶ ξένη περὶ τὴν φωνὴν νόσω ξυνόντα καὶ κινδυνεύοντα ἤδη τελέως ἀπολωλέναι· σῶσον ἐνὶ γέ τω τρόπῳ. (Lex. 18)¹⁶

y más adelante

οὐκ ἀκούεις οἷα φθέγγεται; καὶ ἡμᾶς τοὺς νῦν προσομιλοῦντας καταλιπὼν πρὸ χιλίων ἑτῶν ἡμῖν διαλέγεται διαστρέφων τὴν γλῶτταν καὶ ταυτὶ τὰ ἀλλόκοτα συντιθεῖς καὶ σπουδὴν ποιούμενος ἐπ’ αὐτοῖς, ὡς δὴ τι μέγα ὄν, εἴ τι ξενίζοι καὶ τὸ καθεστηκὸς νόμισμα τῆς φωνῆς παρακόπτοι. (Lex. 22)¹⁷

La expresión εἴ τι ξενίζοι καὶ τὸ καθεστηκὸς νόμισμα τῆς φωνῆς παρακόπτοι (...el hecho de emplear un vocabulario extraño y falsificar la moneda corriente del habla)¹⁸ parece implicar que existe una lengua “normal” (como la moneda de curso legal), aquella que es capaz de comunicar con los demás, mientras que la que usa Lexifanes no lo es (ἡμᾶς τοὺς προσομιλοῦντας καταλιπὼν).

El tratamiento impuesto por Sópolis consiste en una purga exhaustiva, para después “volver a aprender”. La crítica más feroz va dirigida, pues, a los maestros impostores: el mal que causan es tal que su curación hace imprescindible vaciarse completamente de lo aprendido, pasar por la ignorancia absoluta, y volver a empezar, con un programa adecuado, como el que propone Licino:

¹⁶ “¡Salud, Sópolis! Ocupate de Lexifanes, aquí presente, quien, como sabes, es compañero nuestro, pero ahora está atrapado por una delirante y extraña enfermedad del habla y corre ya peligro completo de muerte. Sálvalo con alguno cualquiera de tus remedios”.

¹⁷ “¿No oyes lo que suelta? Nos ignora a nosotros, los que ahora conversamos con él, nos habla como mil años antes, distorsiona el lenguaje y compone estas palabras insólitas, tomándolas muy en serio, como si fuera algo realmente grande el hecho de emplear un vocabulario extraño y falsificar la moneda corriente del habla”.

¹⁸ Es evidente el carácter cínico de la expresión, que remite, sin duda, a la tradición de Diógenes de Sínope, y a la consigna παραχαράττειν (“invalidar la moneda de curso legal”), cf. D.L. 6.20-35; para más detalles, cf. Branham, *op. cit.*, 1994.

Ἐὰν ταῦτα ποιῆς, πρὸς ὀλίγον τὸν ἐπὶ τῇ ἀπαιδευσίᾳ ἔλεγχον ὑπομείνας καὶ μὴ αἰδεσθεῖς μεταμανθάνων, θαρρῶν ὀμιλήσεις τοῖς πλήθεσι καὶ οὐ καταγελασθήσει ὥσπερ νῦν οὐδὲ διὰ στόματος ἐπὶ τῷ χεῖρονι τοῖς ἀρίστοις ἔση, Ἑλληνα καὶ Ἀττικὸν ἀποκαλούντων σε τὸν μηδὲ βάρβαρον ἐν τοῖς σαφεστάτοις ἀριφμεῖσθαι ἄξιον. πρὸ πάντων δὲ ἐκείνο μέμνησό μοι, μὴ μιμῆσθαι τῶν ὀλίγων πρὸ ἡμῶν γενομένων σοφιστῶν τὰ φαυλότατα μηδὲ περισθίειν ἐκείνα ὥσπερ νῦν, ἀλλὰ τὰ μὲν τοιαῦτα καταπατεῖν, ζηλοῦν δὲ τὰ ἀρχαῖα τῶν παραδειγμάτων. μηδέ σε θελγέτωσαν αἱ ἀνεμῶναί τῶν λόγων, ἀλλὰ κατὰ τὸν τῶν ἀθλητῶν νόμον ἢ στερρά σοι τροφή συνήθης ἔστω, μάλιστα δὲ Χάρισι καὶ Σαφήνειᾳ θύε, ὧν πάμπλου λίαν νῦν ἀπελέλειψο. (*Lex.* 23)¹⁹

La mención de Σαφήνεια – que hay que vincular a la expresión ἐν τοῖς σαφεστάτοις de unas líneas más arriba – indica sin duda que, de lo que se trata, es de formular de manera clara e inteligible, cosa que, como Lexifanes demuestra, no es lo más corriente en estos tiempos; y para definir este gran engaño del momento el adjetivo utilizado es nada menos que ὑπεράττικος, “el más ático”, “el ultra-ático” (*Lex.* 25). Bien es cierto que cabría preguntarse para qué eventual recepción es necesaria esta inteligibilidad (σαφήνεια) puesto que, como es obvio, no todos los públicos debían de estar en las mismas condiciones de captar lo mismo; éste es, a mi modo de ver, el asunto importante en cuanto a las críticas que Luciano dirige a sus colegas sofistas. Así como, en *Dos veces Acusado*, el sirio argumenta que le ha hecho un bien a Diálogo por acercarlo a un espectro más amplio de adeptos,²⁰ también es verdad que, en su defensa contra Retórica a quien ha abandonado, alega que

¹⁹ “Si haces esto y por poco tiempo soportas el reproche de ignorancia y no te avergüenzas de aprender de nuevo, con confianza hablarás en público, no serás objeto de burla como ahora ni para lo peor estarás en boca de los mejores, al ser calificado de griego y de ático tú, el digno de no ser contado como un bárbaro por la claridad de tus discursos. Para ello, recuérdame esto: no imites lo peor de los sofistas que han vivido poco antes de nosotros ni siquiera lo pruebes como ahora, sino pisotea semejantes modelos y emula los antiguos. Que no te seduzcan las anémonas de los discursos, sino que, siguiendo la norma de los atletas, que tu alimento habitual sea sólido y, sobre todo, haz sacrificios a las Gracias y a la Claridad de las que ahora te habías alejado muchísimo”.

²⁰ Cf. *Bis Acc.* 34, donde el sirio habla claramente de τοῖς πολλοῖς.

renuncia a las multitudes y, voluntariamente, prefiere alejarse de lo que, aparentemente, todos frecuentan.²¹ Es indudable que ahí radica la originalidad de Luciano, su posición algo marginal en los círculos a los que, a pesar de todo, pertenece.²²

En resumen, los ejemplos del *Lexifanes*, indican los peligros del aticismo, cuando éste es practicado de forma impropia.²³ Estos peligros son: caer en una verborrea sin freno, a base del uso de términos antiguos sin ton ni son; el alejamiento del posible público, o engaño del mismo: no le aportan nada y, por lo tanto, no se cumple la labor cultural del sofista; y, finalmente, hay que ponerse en guardia ante los malos maestros que sólo enseñan lo superficial para obtener un éxito fácil, lo cual es altamente perjudicial para la cultura. Unos peligros, vale decir, que no se circunscriben sólo a la lengua, sino que ésta es siempre metáfora de una forma de ser y de comportarse, incluso desde el punto de vista ético, como veremos.

El mal que causan los malos maestros es tratado a fondo en otra obra de Luciano: *Maestro de oradores* que, en este sentido, es complementaria de *Lexifanes*. En *Maestro de oradores* se trata de distinguir entre dos caminos: el tortuoso, esforzado y largo, y el ancho, llano y corto. El (mal) maestro que aquí toma la palabra aconseja, evidentemente, el segundo. Una elección que supone un determinado modo de vida, una manera de ser, como indica el siguiente texto:

καὶ δὴ σοὶ τοὺς νόμους δίδειμι, οἷς χρώμενόν σε ἡ
Ῥητορικὴ γνωρίζει καὶ προσήσεται, οὐδὲ ἀποστραφήσεται
καὶ σκορακίει καθάπερ ἀτέλεστόν τινα καὶ κατάσκοπον
τῶν ἀπορρήτων. σχήματος μὲν τὸ πρῶτον ἐπιμεληθῆναι
χρὴ μάλιστα καὶ εὐμόρφου τῆς ἀναβολῆς, ἔπειτα δὲ
πεντεκαίδεκα ἢ οὐ πλείω γε τῶν εἴκοσιν Ἰατρικὰ
ὀνόματα ἐκλέξας ποθὲν ἀκρινῶς ἐκμελετήσας, πρόχειρα
ἐπ' ἄκρας τῆς γλώττης ἔχε τὸ ἅττα καὶ κᾶτα καὶ μῶν
καὶ ἀμηγέπη καὶ λῶστε καὶ τὰ τοιαῦτα, καὶ ἐν ἅπαντι
λόγῳ καθάπερ τι ἦδυσμα ἐπίπαττε αὐτῶν. μελέτω δὲ

²¹ Cf. *Bis Acc.* 30, y también 28-29, donde Retórica describe su alejamiento de lo que, para ella al menos, conforma el gusto mayoritario.

²² Sobre el carácter atípico, en el marco de la segunda sofística, de Luciano, cf. Brandão, *op. cit.*

²³ Para Whitmarsh, *op. cit.*, p. 7, se trata de una cuestión de “grado”; sobre cuestiones relativas a la charlatanería y a los hiperaticistas, cf. Hall, *op. cit.*, p. 252-309.

μηδὲν τῶν ἄλλων, εἰ ἀνόμοια τούτοις καὶ ἀσύμφυλα καὶ ἀπαυδά. ἢ πορφύρα μόνον ἔστω καλὴ καὶ εὐανθής, κἄν σισύρα τῶν παχειῶν τὸ ἰμάτιον ἦ. (*Rh. Pr.* 16)²⁴

En efecto, este paradigma de mal maestro, después de indicar al joven estudiante lo que tiene que traer de casa – ignorancia, temeridad, sinvergonzonería –, concluye exponiéndole lo que hay que hacer, como si de una receta se tratara. No importa lo que se diga: lo esencial es salpimentar el discurso con esos elementos prestigiosos y bien sonantes; éste es el secreto, y sólo lo conocen los que pertenecen a ese grupo y son capaces de entender este lenguaje “secreto” (ἀπόρρητα es precisamente también el término que se utiliza para la doctrina secreta de los pitagóricos, retomada por el orfismo):

μετὰ δὲ ἀπόρρητα καὶ ξένα ῥήματα, καὶ σπανιάκις ὑπὸ τῶν πάλαι εἰρημένα, καὶ ταῦτα συμφορήσας ἀποτόξευε προχειριζόμενος ἐς τοὺς προσομιλοῦντας. οὕτω γάρ σε ὁ λεῶς ὁ πολὺς ἀποβλέπονται καὶ θαυμαστόν ὑπολήφονται καὶ τὴν παιδείαν ὑπὲρ αὐτοῦς, εἰ “ἀποστλεγγίσασθαι” μὲν τὸ ἀποξύσασθαι λέγοις, τὸ δὲ ἡλίω θέρεσθαι “εἴληθερεῖσθαι”, τὸν ἄρραβῶνα δὲ “προνόμιον”, τὸν ὄρθρον δὲ “ἀκροκνεφές”. ἐνίοτε δὲ καὶ αὐτὸς ποίει καινὰ καὶ ἀλλόκοτα ὀνόματα καὶ νομοθέτει τὸν μὲν ἐρμηνεῦσαι δεινὸν “εὐλεξιν” καλεῖν, τὸν συνετὸν “σοφόνουν”, τὸν ὀρχηστὴν δὲ “χειρισοφον”. ἂν σολοικίσης δὲ ἢ βαρβαρίσης, ἔν ἔστω φάρμακον ἢ ἀναισχυντία, καὶ πρόχειρον εὐθύς ὄνομα οὔτε ὄντος τινὸς οὔτε γενομένου ποτέ, ἢ ποιητοῦ ἢ συγγραφέως, ὃς οὕτω λέγειν ἔδοκίμοζε σοφὸς ἀνὴρ καὶ τὴν φωνὴν ἐς τὸ ἀκρότατον ἀπηκριβωμένος. ἀλλὰ καὶ ἀναγίγνωσκε

²⁴ “Además, te explicaré las leyes por las que, si las aplicas, Retórica te reconocerá, te acercará a ella y no te dejará de lado ni te tratará con desprecio como a un no iniciado cualquiera y a un espía de los misterios. En primer lugar, hay que cuidar muchísimo el aspecto externo y la belleza de la ropa; luego seleccionas de cualquier parte quince o no más de veinte términos áticos y los practicas a conciencia para tenerlos listos en la punta de la lengua – los ‘talques’, ‘y después desto’, ‘¿por ventura...?’, ‘bien así’, ‘excelente hombre’, y otros semejantes – y espárcelos como un condimento en todo discurso, pero no te preocupes por ninguno de los otros, aunque no cuadren con éstos, sean discordantes y desentonen. Sea sólo bella y colorida la capa, incluso aunque el vestido sea una burda piel de las gruesas”.

τὰ παλαιὰ μὲν μὴ σύ γε, μηδὲ εἴ τι ὁ λῆρος Ἴσοκράτης ἢ ὁ χαρίτων ἄμοιρος Δημοσθένης ἢ ὁ ψυχρὸς Πλάτων, ἀλλὰ τοὺς τῶς ὀλίγον πρὸ ἡμῶν λόγους καὶ ἄς φασι ταύτας μελέτας, ὡς ἔχῃς ἀπ' ἐκείνων ἐπισιτισάμενος ἐν καιρῷ καταχρῆσθαι καθάπερ ἐκ ταμιείου προαιρῶν. (*Rh. Pr.* 17)²⁵

Y, por supuesto, los consejos a propósito de las lecturas son exactamente los contrarios a los que Licino proponía a Lexífanos para que volviera a aprender desde cero.

El falso sofista o solecista es una obra perfectamente coherente con las dos anteriores, especialmente con *Maestro de oradores*. Vemos en acción a un supuesto sofista, aticista, que ni siquiera se da cuenta de que su interlocutor comete solecismos: es alguien que simplemente aplica en sus discursos lo que un maestro del tipo de *Maestro de oradores* le aconseja; así obtiene fama, dinero, y, en definitiva, éxito; pero en realidad no sabe nada. Sólo al encontrarse con Luciano²⁶ es puesta a prueba su ignorancia y su engaño es descubierto.

Los siguientes textos son una pequeña muestra de cómo se plantea este diálogo: el personaje llamado Luciano va hablando con el solecista sobre si éste es capaz de descubrir los solecismos que cometen los demás, pero lo hace cometiendo él mismo incorrecciones gramaticales que, evidentemente, su interlocutor no detecta. Vemos aquí el uso de futuro (δυνήση) indicando un deseo irrealizable, dependiendo de una

²⁵ “Y después, combinando palabras oscuras y también extrañas, raramente pronunciadas por los antiguos, prepárate a dispararlas contra quienes te frecuenten. Pues así la multitud en masa te observará con respeto y considerará incluso digna de admiración tu instrucción superior a la de ellos, si llamas ‘estrillarse’ a rascarse, ‘solarse’ a tostarse al sol, ‘pronomio’ a las arras y ‘altalba’ al orto. Alguna vez también tú mismo inventa términos nuevos y diferentes, y legisla que el experto en expresarse con palabras sea llamado ‘buena-dicción’, el inteligente ‘mente-sabia’, el danzante ‘mano-hábil’. Si cometes solecismo o barbarismo, que haya un único remedio, la desvergüenza, y ten inmediatamente a mano el nombre de alguien, aunque no viva ni haya existido nunca, o un poeta o un prosista, que aprobaba hablar así, un hombre sabio y que había cultivado la lengua en grado extremo. Pero, por lo menos tú, no leas las obras antiguas, ni siquiera al charlatán Isócrates o al carente de gracias Demóstenes o al frío Platón, sino los discursos de los de poco antes de nosotros y esto que llaman ‘ejercicios’, para que aprovisionándote a partir de ellos, puedas usarlos en el momento oportuno como si lo eligieras de una despensa.”

²⁶ O Licino, según los editores antiguos, a pesar de la unanimidad de los manuscritos.

forma impersonal (ὄφελον) y también un uso de futuro con ἄν: συνήσων ἄν,²⁷ ambas construcciones, en teoría, ajenas a la lengua ática:

ΛΟΥΚ. Ἐγὼ μὲν λέγω καὶ σολοικίζω, σὺ δ' οὐχ ἔπη τοῦτο δρῶντι· ἐπεὶ ὄφελον καὶ νῦν ἀκολουθῆσαι δυνήση. (Sol. 1)²⁸

ΣΟΦ. Οὐκ οἶδα ὅ τι λέγεις.

ΛΟΥΚ. Ὅρθῶς ἔφησ· οὐ γὰρ οἶσθα. καὶ πρόιθι γε ἐς τὸ ἔμπροσθεν· οὐ γὰρ ἐθέλεις ἔπεσθαι, συνήσων ἄν, εἴπερ ἐθελήσειας. (Sol. 2)²⁹

Lo interesante de esta conversación, sin embargo, es que el supuesto sofista no tiene la sensación de que su interlocutor esté diciendo nada: si no se trata de un discurso, los solecismos no son tenidos en cuenta, el solecista cree que está conversando, pero Luciano introduce en su conversación los errores que serían inadmisibles en un discurso. Es difícil decir hasta qué punto, pero aquí podría observarse la distancia entre lo que es la lengua formal, y lo que es la lengua de la conversación. En este caso Luciano estaría abogando por la mínima distancia entre ambas.

Algunos estudiosos, sin embargo, han opinado que este diálogo debe ser incluido entre los apócrifos ya que estos mismos usos no áticos, que aquí son aportados como errores no detectados por el sofista, los comete también Luciano en otras obras.³⁰ En mi opinión no se trata en absoluto de tal cosa: precisamente este hecho demuestra bien lo que, en definitiva, representa un cierto tipo de aticismo para Luciano.

Las tres obras brevemente analizadas hasta aquí demuestran fehacientemente que lo importante es la claridad, antes que empeñarse en una excesiva artificiosidad.

Meillet³¹ definía la *koine* como el dialecto literario de los prosistas de época helenística o imperial, como Polibio o Plutarco; un dialecto

²⁷ Cf. MacLeod, *op. cit.*

²⁸ “LUCIANO - Yo, por mi parte, hablo cometiendo solecismos, pero tú no me sigues cuando incurro en ello. De otro modo, ¡ojalá también ahora *podrías* acompañarme!”

²⁹ “SOFISTA - No sé qué dices.

LUCIANO - Has hablado correctamente: no lo sabes. Y vuelve a lo de antes. Pues no quieres seguirme, *aunque podrías comprender*, si quisieras”.

³⁰ Por ejemplo, el más llamativo, es el uso del futuro con ἄν que encontramos en *Phal.* 2.10 o en *Anach.* 17, 35, 31; cf. Bompaire, *op. cit.*, 1998, p. 233-235.

³¹ Cf. Meillet, *op. cit.*, p. 179.

contra el cual, añade, los aticistas como Luciano reaccionaban, porque ellos se esforzaban en reproducir el viejo dialecto ático de los grandes escritores de Atenas.

Al leer el programa de instrucción recomendado a Lexífanos (*Lex.* 22) podríamos tener esta impresión; sin embargo, la reivindicación de la claridad y la ausencia de artificiosidad nos empujan a pensar que tal vez Luciano no reacciona tanto contra la *koine*, o que, al menos, la evocación de los grandes del período clásico no es simplemente una cuestión de lengua, sino de contenido, incluso de actitud: recordemos que si bien se citan, en aquel pasaje, explícitamente Tucídides y Platón, Luciano aconseja, antes que nada, la lectura de los mejores poetas – Homero sin duda –, luego acostumbrarse a la lengua de los oradores, seguir después con Tucídides y Platón, sin descuidar ni la comedia ni la tragedia. No parece ser éste un programa aticista en el sentido de Meillet – y tampoco, por supuesto, las utilizaciones no áticas de ἄν.

II. Otras formas de expresión en griego

El opúsculo *Sobre la diosa siria*³² está escrito, como es bien sabido, en dialecto jónico. Es cierto que éste es el principal motivo por el cual se ha tendido a considerar esta obra apócrifa. No es fácil demostrar lo contrario, pero cabe, al menos, indicar que la afición al dialecto jónico por parte de Luciano no constituye un caso aislado con esta obra. Hay que recordar que en *Subasta de Vidas*, los personajes de Demócrito y Heráclito hablan jónico, como corresponde, así como el supuesto narrador del tratado *Sobre la Astrología* – que habitualmente se identifica con Demócrito.³³ Además, una lectura minuciosa del *Sobre la diosa siria* apunta claramente a Luciano como autor.³⁴

Además, hay que incluir, en mi opinión, entre las obras que reivindican el dialecto jónico como lengua de la grecidad, la divertida defensa de esta modalidad de lengua griega que se hace en la obra llamada *Juicio de las Vócales* o, según otros manuscritos, *Proceso de consonantes, sigma contra tau, ante las siete vocales*.³⁵ En esta pequeña composición judicial

³² *Syr. D.*; sobre esta obra, cf. edición, traducción en inglés y exhaustivo comentario en Lightfoot, 2003; cf. también Lightfoot, *op. cit.*, 2008, y Birchall, *op. cit.*

³³ *Vit. Auct.* 13-14; *Astr. passim*; cf. también, respecto al uso del dialecto jónico *Hist. Conscr.* 16 y 18.

³⁴ Cf. Elsner, *op. cit.*; Mestre, *op. cit.*, 2007.

³⁵ *Jud. Vóc.*; cf. sobre el aticismo y los aspectos léxicos de esta obra Mestre, *op. cit.*, 2010.

vemos expresada la solidaridad que los jueces, es decir, las vocales, muestran con el habla jónica ante los afanes imperialistas del ático.

A modo de *argumentum*³⁶ tiene esta obra lo que podría ser la *graphie* del juicio incoado por Sigma contra Tau:

Ἐπὶ ἄρχοντος Ἀριστάρχου Φαληρέως, Πυανεσιῶνος
 ἑβδόμῃ ἰσταμένου, γραφὴν ἔθετο τὸ Σίγμα πρὸς τὸ Ταῦ
 ἐπὶ τῶν ἑπτὰ Φωνηέντων βίας ὑπαρχόντων ἀρπαγῆς,
 ἀφηρῆσθαι λέγον πάντων τῶν ἐν διπλῶ ταῦ ἐκφερομένων.
 (*Jud. Voc.* 1)³⁷

Muy interesante es esta mención al tal Aristarco de Falero, arconte de Atenas. Tal vez, con una buena técnica alusiva, este nombre nos remita a la fijación del texto homérico y a su lengua. Ningún Aristarco consta como arconte de Atenas; Aristarco, sin embargo, se llamaba el gramático de época alejandrina, originario de Samotracia, aunque nada tuvo que ver con la ciudad de Atenas ni aledaños. Puede haber aquí una fusión entre Demetrio de Falero, a quien Ptolomeo I encargó la construcción del *Mousaion* de Alejandría, y Aristarco, último encargado conocido de su biblioteca (ca. 175 a.C.). Si se tratara realmente de un *argumentum* del propio Luciano, la evocación a este personaje en el prólogo podría tener una intención muy fina y lucianesca: Aristarco, editor de varios poetas de época arcaica, entre ellos Homero, fija probablemente la lengua homérica con un buen número de las características del dialecto jonio, es decir, para lo que aquí nos ocupa, doble sigma, y no doble tau como en ático; si el supuesto arconte aludido evoca al gramático y filólogo Aristarco, sigma tendría, pues, toda la razón de protestar. En este caso, la ubicación del personaje en Atenas sería, también, intencionada: lo ático es lo griego, y lo griego es lo ático, y ¿qué hay más griego que Homero y, por lo tanto, su lengua? (Sin contar, por supuesto, a Heródoto, por quien Luciano sentía también una gran admiración).³⁸

El análisis lingüístico, en detalle, del *Proceso de consonantes* me llevaría sin duda mucho más espacio del que ahora tengo.

³⁶ La tradición manuscrita no permite, sin embargo, afirmar rotundamente que se trata de un *argumentum* del propio autor, puesto que en algunos manuscritos aparece al margen, como si se tratara de un escolio.

³⁷ “Durante el arcontado de Aristarco de Falero, en el séptimo día de Pianepsión, Sigma interpone pleito contra Tau, ante las siete Vocales, por violencia y hurto de propiedades y afirma haber sido desprovista de todo lo que se pronuncia con doble tau”.

³⁸ Cf. Mestre y Gómez, *op. cit.*, 2007, p. 70 (n. 1).

Baste, por el momento, con indicar que este opúsculo termina, precisamente, con la alusión a la tiranía (¿del ático?) por el hecho de que la misma palabra tiranía, así como el nombre del tirano, empiezan por la letra tau, para dejar constancia de que nos encontramos ante una crítica más o menos encubierta del dominio tan exclusivo de las peculiaridades más áticas frente al *standard Greek* que en la época debía de suponer el jónico-ático, sobre el que se forma la *koine*.³⁹

III. El griego y el latín

Para desarrollar este tema me voy a basar en dos obras: *Crítico falaz o sobre el término nefasto* y *Sobre un error cometido al saludar*.⁴⁰

La primera, titulada en griego Ψευδολογιστής, presenta, en forma de carta, el ataque feroz del autor a un colega sofista quien, no contento con haberle plagiado, se burla de él porque lo ha llamado ἀποφράς, es decir “nefasto”, una palabra que, al parecer, según la corrección lingüística, no se aplica normalmente a una persona,⁴¹ sino a un día.⁴²

El incidente está lejos de no tener importancia: el autor del texto, que ha sido objeto de burla por no usar adecuadamente el lenguaje, la emprende con toda clase de injurias contra ese hombre al que ya empezó por llamar “nefasto”: no sólo su mala calidad como sofista sino también su modo de vida licencioso y obsceno es proclamado a los cuatro vientos; lo cual constituye la prueba definitiva para mostrar su descrédito profesional como sofista, y para privarlo de cualquier autoridad cuando se trata de decidir si una palabra está empleada correctamente o no, es decir, para decidir qué es ático y qué no lo es.

Cuando el narrador, según nos cuenta él mismo, ha sido objeto de burla por ser βάρβαρον τὴν φωνήν, la respuesta es un ataque

³⁹ Cf. Bubenik, 2007.

⁴⁰ *Pseudol.* y *Laps.*, respectivamente; para un estudio a propósito de Luciano y la lengua latina, con especial mención de aspectos que también son discutidos aquí, cf. Gassino, *op. cit.*, 2008 y 2009; sobre la convivencia de lenguas, latín y griego, cf. Dupont y Valette-Cagnac, *op. cit.*; para un análisis de *Pseudol.*, cf. Baldwin, *op. cit.*

⁴¹ Cf. sin embargo Eup. fr. 332 K.-A.: en este fragmento la expresión está claramente aplicada a una persona pero, probablemente ya, como en Luciano, parodiando el término más habitualmente aplicado a los días en que, por nefastos, no se celebraban juicios, cf. nota siguiente.

⁴² Cf. Plat. *Leg.* 800d 8: días en que no se pueden celebrar asambleas ni juicios.

singularmente violento, con insultos del tipo: escarabajo pelotero, incapaz de aprender nada, asno, depravado, etc. Una invectiva yámbica en toda regla, con evocación a Arquíloco incluida. Siguiendo en esta línea, heredera de la tradición yámbica y de la comedia, en los párrafos 5 a 8 de esta obra, tenemos un Argumento de Refutación (ó "Ἐλεγχος") menandro que, a modo de prólogo, relata el caso sucedido, antes de proseguir con la invectiva:

“Ο γὰρ σοφιστῆς οὗτος εἶναι λέγων” (ὁ πρόλογος ἤδη φησὶν ταῦτα) “ἐς Ὀλυμπίαν ποτὲ ἦκε λόγον τινὰ πρὸ πολλοῦ συγγεγραμμένον ἐπιδειξόμενος τοῖς πανηγυρισταῖς. (Pseudol. 5)⁴³

ἦν μὲν ἡ τοῦ ἔτους ἀρχή, μάλλον δὲ ἡ ἀπὸ τῆς μεγάλης νομηνίας τρίτη, ἐν ἣ οἱ Ῥωμαῖοι κατὰ τι ἀρχαῖον εὐχονται τε αὐτοὶ ὑπὲρ ἅπαντος τοῦ ἔτους εὐχάς τινας καὶ θύουσι, Νομᾶ τοῦ βασιλέως καταστησαμένου τὰς ἱερουργίας αὐτοῖς, καὶ πεπιστευκάσιν τοὺς θεοὺς ἐν ἐκείνῃ μάλιστα τῇ ἡμέρᾳ χρηματίζειν τοῖς εὐχομένοις. ἐν τοιαύτῃ τοίνυν ἑορτῇ καὶ ἱερομηνίᾳ ὁ τότε γελάσας ἐν Ὀλυμπίᾳ ἐκεῖνος ἐπὶ τῷ ὑποβολιμαίῳ Πυθαγόρᾳ ἰδὼν προσιόντα τὸν κατάπτυστον καὶ ἀλαζόνα, τὸν τῶν ἀλλοτρίων λόγων ὑποκριτὴν (ἐτύγχανε δὲ καὶ τὸν τρόπον ἀκριβῶς εἰδὼς αὐτοῦ καὶ τὴν ἄλλην ἀσελγειαν καὶ μιανίαν τοῦ βίου καὶ ἃ ποιεῖν ἐλέγετο καὶ ἃ ποιῶν κατείληπτο) “Ὡρα ἡμῖν”, ἔφη πρὸς τινὰ τῶν ἐταίρων, ἔκτρέπεσθαι τὸ δυσάντητον τοῦτο θέαμα, ὃς φανεῖς ἔοικε τὴν ἡδίστην ἡμέραν ἀποφράδα ἡμῖν ποιήσειν’.

“Τοῦτ’ ἀκούσας ὁ σοφιστῆς τὴν ἀποφράδα ὡς τι ξένον καὶ ἀλλότριον τῶν Ἑλλήνων ὄνομα ἐγέλα εὐθύς καὶ τὸν ἄνδρα τοῦ παλαί ἐκείνου γέλωτος ἡμύνετο, ὡς γοῦν ᾤετο, καὶ πρὸς ἅπαντας ἔλεγεν, ὁ Ἀποφράς, τί δὲ τοῦτο ἔστι; καρπὸς τις ἢ βοτάνη τις ἢ βοτάνη τις ἢ σκεῦος; ἄρα τῶν ἐσθιομένων ἢ πινομένων τί ἐστὶν ἀποφράς; ἐγὼ

⁴³ “Pues éste que dice que es sofista” (es el prólogo quien ya está afirmando esto) “llegó una vez a Olimpia para pronunciar ante el público de los juegos un discurso escrito mucho tiempo antes...” (...)

μὲν οὐτὲ ἤκουσα πώποτε οὐτ' ἄν συνείην ποτὲ ὅ τι καὶ λέγει'..." (Pseudol. 8)⁴⁴

Gracias a este relato sabemos que el suceso tuvo lugar en Olimpia, el tercer día después de año nuevo, durante una celebración instituida por el rey Numa Pompilio. El contexto es, pues, plenamente romano, por así decir.⁴⁵

La réplica del autor de la invectiva no se hace esperar, y demuestra a base de ejemplos la grecidad o el carácter ático de la palabra ἀποφρός, y la califica con adjetivos como ἐπιχώριον (Ἀθηναίους) o αὐτόχθονα (τῆς Ἀττικῆς). Como argumento indiscutible comenta que, sin duda, la palabra es propia de los griegos, y tacharla de extraña sería lo mismo que considerar a Erecteo o a Cécrope como extranjeros (Pseudol. 11). Lo ático es, pues, la lengua, sin duda, pero también todo lo demás.

El *Crítico falaz o sobre el término nefasto* interesa, para mi objetivo aquí, por tres aspectos fundamentales. Para Luciano, una vida licenciosa implica también uso fraudulento del lenguaje, y el uso fraudulento del lenguaje consiste, ni más ni menos, en ignorar o utilizar indebidamente los términos áticos, como para Filóstrato en sus *Vidas de Sofistas*, un uso bello y correcto del lenguaje es sinónimo de vida bella y elegante, y viceversa.⁴⁶

⁴⁴ “Era el principio del año, concretamente el tercer día después de año nuevo, en el que los romanos, cada uno en persona, siguiendo una costumbre antigua, elevan unas oraciones determinadas para todo el año y hacen sacrificios al mismo tiempo, ya que el rey había instituido estas ceremonias sagradas para ellos, y tienen la absoluta creencia de que los dioses, ese día en particular, atienden a los suplicantes. Pues bien, en el transcurso de esa fiesta y en tal día señalado, quien se reía entonces en Olimpia del supuesto Pitágoras, al ver acercarse al despreciable impostor aquel, al comediante de palabras ajenas (resulta, por lo demás, que conocía perfectamente sus costumbres, sus maneras impúdicas, la perversidad de vida que llevaba y aquello que se decía que hacía y en qué actos había sido sorprendido), dijo a uno de sus compañeros: ‘Procuraremos apartarnos de este desagradable espectáculo, el cual, con su presencia, seguro que va a convertirnos el día más agradable en nefasto’. Al oír el sofista esta expresión de ‘día nefasto’, como si de un nombre extranjero y ajeno a los griegos se tratara, se echó a reír y se vengó del hombre por aquella antigua carcajada, al menos así lo creía, y se puso a decir ante todo el mundo: ‘Nefasto’: ¿Qué es esto? ¿Un fruto o una planta o algún tipo de utilaje? ¿Qué es ‘nefasto’, tal vez algo que se come o se bebe? Yo ni lo había oído nunca ni podría llegar a saber lo que significa”.

⁴⁵ Como también nota Gassino, *op. cit.*, 2008, p. 152.

⁴⁶ Cf. Mestre y Gómez, *op. cit.*, 1998, p. 356-369.

Efectivamente, a partir del párrafo 25, las descripciones pormenorizadas de todos los vicios del individuo, mezcladas con su actividad de declamador, van subiendo de tono. Hasta el punto de que, cayendo en la feliz circunstancia de que la palabra “lengua” tiene muchas acepciones, el implacable autor imagina lo que podría decir la lengua – anatómicamente hablando – de este individuo, si pudiera llevarlo ante los tribunales:

ἤδη δὲ καὶ τοὺς ἀλλοτρίους τούτους λόγους ὑποκρινόμενον σοφιστὴν εἶναι δοκεῖν ἐποίησα καὶ τὴν μηδὲν προσήκουσαν δόξαν περιήψα. τί τοίνυν τηλικούτο ἔχων ἐγκαλεῖν τοιαῦτά με διατίθης καὶ ἐπιτάττεις ἐπιτάγματα αἰσχίστα καὶ ὑπουργίας καταπτύστους; οὐχ ἱκανά μοι τὰ ἐπὶ τῆς ἡμέρας ἔργα, ψεύδεσθαι καὶ ἐπιορκεῖν καὶ τοὺς τοσούτους ὕθλους καὶ λήρους διαντλεῖν, μᾶλλον δὲ τὸν βόρβορον τῶν λόγων ἐκείνων ἐμεῖν, ἀλλ’ οὐδὲ νυκτὸς τὴν κακοδαίμονα σχολὴν ἄγειν ἔα, ἀλλὰ μόνη σοι πάντα ποιῶ καὶ πατοῦμαι καὶ μαίνομαι, καὶ ἀντὶ γλώσσης ὅσα καὶ χειρὶ χρῆσθαι διέγνωκας καὶ ὥσπερ ἀλλοτρίαν ὑβρίζεις καὶ ἐπικλύζεις τοσούτοις κακοῖς. λαλεῖν μοι ἔργον ἐστὶ μόνον, τὰ δὲ τοιαῦτα ποιεῖν καὶ πάσχειν ἄλλοις μέρεσι προστέτακται. ὥς ὄφελε καμέ τις ὥσπερ τὴν τῆς Φιλομήλας ἐκτεμεῖν. μακαριώτεραι γοῦν μοι αἱ γλώτται τῶν τὰ τέκνα κατεδηδοκότεων. (*Pseudol.* 25)⁴⁷

No creo que haya que tener una mente muy retorcida para captar aquí la deliberada asimilación que Luciano hace entre la lengua, que sirve para hablar, y la lengua que es un órgano utilizado a menudo para acciones depravadas. En este caso, pues, como se trata del mismo órgano,

⁴⁷ “Ya cuando interpretabas discursos de otros, hice que parecieras un sofista y te proporcioné una fama que en nada te corresponde. ¿Por qué terrible delito me reclamas, pues, para tratarme de esta manera y para obligarme a cumplir órdenes vergonzosas y servicios despreciables? No tengo bastante con los trabajos del día – mentir, perjurar, agotarme en necedades y habladurías, y mejor aún, vomitar el lodo de aquellos discursos; ni siquiera de noche, desgraciada de mí, me permites estar ociosa, sino que sólo yo lo hago todo en tu lugar, me patean, me vuelven loca, y te has propuesto utilizarme, en vez de como lengua, como una mano, como a una extraña me ofendes y me inundas con tantísimos males. Hablar es mi única tarea, realizar y sufrir este tipo de cosas está asignado a otras partes. ¡Ojalá también a mí alguien me cortara, como cortaron la lengua a Filomela! ¡Sin duda más felices que yo son las lenguas de los que se comieron a sus hijos!”

los actos que realiza – hablar o lamer – deberán tener la misma consideración: de corrección, por un lado, y ética por el otro.

En segundo lugar, el *Crítico falaz o sobre el término nefasto* nos aporta un nuevo aspecto de interés que no había sido desarrollado ni en *Lexifanes* ni en *Maestro de Oradores*: se trata de una definición de lo ático que consiste, esta vez, en un conocimiento profundo de la cultura, y no simplemente de los repertorios de palabras que dan una pátina al hablante; en efecto, ἀποφράς es atico, poco utilizado, raro, por lo tanto, pero ático, al fin y al cabo.

Por último, esta obra ofrece la posibilidad de plantear otra hipótesis. El contexto de la fiesta en la que sucede el incidente es un contexto de fiesta religiosa tradicional romana, tal como ya he hecho notar. En efecto, la palabra ἀποφράς, aunque es plenamente atica (al menos Platón la utiliza),⁴⁸ no es en absoluto de uso corriente en ático. No así, sin embargo, su correspondiente en latín: *nefandus* o *nefastus* – ésta última aplicada a los días en que no se podían celebrar juicios, como en Platón, y *nefandus* a otros campos semánticos (tenemos un bello ejemplo en Quintiliano,⁴⁹ que habla de *nefandi homines* refiriéndose a los adultos que imprimen castigos físicos a los jóvenes para que aprendan). Etimológicamente, el calco de ἀποφράς sería *nefandus* (de *ne-fari, for, fari, fatus sum*: “hablar”, “decir”); por su uso habitual, sin embargo (días en los que no se pueden celebrar juicios), el calco es *nefastus*. Una primera constatación conduce a afirmar que debía de haber una cierta confusión entre una palabra latina y la otra, por ser muy parecidas fonéticamente y, también, en cierto modo, semánticamente. En cualquier caso, no creo desatinado afirmar que el uso, raro, de ἀποφράς, en griego, está inducido por calco de *nefastus*, con el que tiene coincidencia de uso, o de *nefandus*, con el que tiene coincidencia etimológica.

En definitiva, pues, la trifulca desatada por culpa de la utilización de ἀποφράς, a pesar de que luego su autor justifique la palabra como perfectamente ática, no sería una cuestión de aticismo sino de calco de la otra lengua del contexto, el latín. El texto además, con los adjetivos ἀπατεῶνα, γόητα, ἐπίορκον, ὄλεθρον, κύφωνα, βάραθρον, utilizados como sinónimos de ἀποφράς (cf. *Pseudol.* 17), confirma claramente

⁴⁸ Una sola vez en todo el *corpus*, sea dicho también en honor a la verdad.

⁴⁹ *IO* 1.3.17.

este calco ya que los significados de *nefastus* son análogos: “malvado”, “perverso”, “funesto”, “maldito”, etc.⁵⁰

Un procedimiento paralelo a éste se produce, a mi parecer, en la obra *Pro Lapsu inter salutandum* (*Sobre un error cometido al saludar*).⁵¹

He aquí la descripción del tema central de esta singular pieza epidíctica:⁵²

...ὄς ἀφικόμενος παρὰ σέ, ὡς προσείποιμι τὸ ἔωθινόν, δέον τὴν συνήθη ταύτην φωνὴν ἀφείναι καὶ χαίρειν κελεύειν, ἐγὼ δὲ ὁ χρυσοῦς ἐπιλαθόμενος ὑγιαίνειν σε ἤξιουν, εὐφημον μὲν καὶ τοῦτο, οὐκ ἔν καιρῷ δὲ ὡς οὐ κατὰ τὴν ἔω. (*Laps.* 1)⁵³

Lo que sucedió está claro – y las líneas que siguen nos ofrecen el cuadro de un contexto de cortesía obligada muy estricto:

ἐγὼ μὲν οὖν ἐπὶ τούτῳ εὐθύς ἰδίον τε καὶ ἠρυθρίων καὶ παντοῖος ἢ ὑπὸ ἀπορίας, οἱ παρόντες δὲ οἱ μὲν παραπαίειν, ὡς τὸ εἶκος, οἱ δὲ ληρεῖν ὑφ' ἡλικίας, οἱ δὲ χθεσινῆς κραιπάλης ἀνάμεστον ἔτι ᾧοντό με εἶναι. (*Laps.* 1)⁵⁴

⁵⁰ Otro indicio, más concreto, pero al mismo tiempo más aislado, es el del uso por parte de Luciano de un calco sintáctico del latín: el dativo indicando duración en el tiempo, que junto con otros usos del dativo griego, pretenden calcar los del ablativo latino. Esto es muy frecuente en inscripciones de la época, pero también en textos literarios (no se daba ni en Polibio ni en Diodoro, pero sí en Luciano, Arriano, Flavio José y, por supuesto, Apiano), tanto si sustituye al acusativo, como si el autor usa ambos, cf. Adams, *op. cit.*, p. 497-503.

⁵¹ Cf. Mestre y Vintró, *op. cit.*, donde se analiza *in extenso* esta obra y cuyos argumentos son utilizados también aquí.

⁵² A propósito de la naturaleza de *Laps.*, *prolalia*, *lalia* o *dialexis*, cf. Bompaire, *op. cit.*, 2000, p. 286-291; Pernot, *op. cit.*, p. 550 (n. 298 y 301).

⁵³ “...al llegar a tu casa por la mañana con la intención de saludarte, cuando debía pronunciar la palabra habitual y descarte que estuvieras alegre (χαίρειν), yo, un hombre tan educado, tuve un descuido y pedí para ti salud (ὑγιαίνειν), cosa que aunque sea también de buen augurio, no era la apropiada por lo menos en las primeras horas de la mañana” (la traducción de *Laps.* está tomada de Jufresa, Mestre y Gómez, *op. cit.*).

⁵⁴ “Al darme cuenta, al punto me llené de sudor, enrojecí y me sentía completamente desaviado. Los que estaban presentes, unos creyeron que me había equivocado, como era lógico, otros que empezaba a enajenarme por la edad, y otros, que todavía arrastraba la borrachera del día anterior”.

Se comprende: era absolutamente necesario decir: χαῖρε, y nuestro amigo dijo: ὑγίαινε, al saludar a su anfitrión por la mañana.

Esta obra, al contrario de la anterior, sin embargo, no es un ataque contra nadie: el autor reconoce haberse equivocado él mismo, y trata de encontrar una justificación para explicar por qué ha cometido esta falta; el título empezando por ὑπέρ muestra bien que se trata de una defensa, de una justificación.

En efecto, las excusas son dos: o una intervención de los dioses – una mala jugada de la divinidad habría podido hacerle cometer semejante estupidez (*Laps.* 1); o que la estricta literalidad semántica de la palabra ὑγίαινε indique que no es tan terriblemente grave desear a alguien que disfrute de una buena salud, al contrario, es un buen augurio y una muestra de cortesía y de buena educación (*Laps.* 12); a no ser que, desgraciadamente, la buena educación se manifieste también por el respeto a las estrictas reglas no del lenguaje sino del protocolo. De cualquier modo, no se trata, esta vez, de un solecismo: no es cuestión de σολοικισμός ni de σολοικίζειν; la palabra para definir la falta, en cambio, es πταῖσμα – literalmente “error” (cf. título: ὑπὲρ τοῦ ἐν τῇ προσαγορεύσει πταίσματος; 1.2: παραλόγου καὶ δαιμονίου πταίσματος; 1.18: ἐπὶ τῷ πταίσματι; o en el mismo contexto semántico, 1.19: ἀπεσφάλην), y se acentúa su carácter involuntario (cf. 1.16: τῆς γλώττης τὴν διαμαρτίαν; 14.4: ἄκων; 19.2: δόξω ... ἡμαρτηκέναι).

Una gran parte del texto que sigue al reconocimiento inicial de la falta está destinada a aportar ejemplos de las diversas formas de saludar en griego, donde, evidentemente, se encuentran abundantes ejemplos de ambas fórmulas, sin que se especifique su momento de uso.

¿A qué responde esta reflexión sobre las formas de decir el saludo? ¿Se trata, realmente, de pureza aticista, o de corrección lingüística? El conjunto de la obra no hace ninguna referencia al aticismo, y los ejemplos dados, tanto para χαίρειν, ὑγίαινειν, y aun para una tercera fórmula de saludo, εἰ πράττειν, recorren la literatura y la historia griegas desde Homero a los reyes helenísticos, pasando por la tragedia, la comedia antigua, media y nueva, el mensajero de Maratón, Empédocles, Pitágoras, Platón, Cleón, Nicías, Epicuro, Hefestión y Pirro. La conclusión, al final, es que, efectivamente, en griego de todos los tiempos, la forma más habitual de saludar es χαῖρε, pero ὑγίαινε y otras palabras relacionadas con la salud también son posibles.

Cabría preguntarse aquí también si la influencia del latín ha podido inducir, de alguna manera, el error. O incluso, aunque evidentemente

la anécdota nos es contada en griego, ¿no podría darse el caso de que la escena se hubiera producido en latín?⁵⁵

Antes de perfilar este tema, procederé a un breve análisis de esta obra.

Como es sabido, en las sesiones de declamación, se producían una especie de discursos breves utilizados como “entremés” de los discursos largos.⁵⁶ A menudo, estas breves composiciones, tenían por tema algún aspecto relacionado con la declamación que seguiría a continuación.

El *Sobre un error cometido al saludar* podría ser el prólogo, pues, de una *melete* cuyo asunto estuviera relacionado con la salud, o, en todo caso, con una situación cualquiera del ámbito de la salud: la medicina, o tal vez los médicos, la enfermedad o los enfermos, los grandes bienes del ser humano entre los cuales, por supuesto, la salud está en primera fila. Si no fuera porque los estudios sobre la cronología de Luciano no lo apoyan⁵⁷ – aunque no sería imposible refutar los argumentos que sostienen dicha cronología –, tal vez este opúsculo podría haber precedido la declamación del *Hijo desheredado*⁵⁸ – aquel médico que por no poder o no querer curar a su madrastra queda expulsado de la familia –, o incluso la lectura del *Lexifanes*, donde, como hemos visto más arriba, el personaje principal sufre indigestión de palabras y es sometido a una purga exhaustiva por el médico.

La salud, por otro lado, es apelada en contextos religiosos que buscan la protección de los dioses tutelares de la misma. Este valor religioso vendría confirmado, en el *Pro lapsu*, por el último párrafo:

Ἔοικα δ' ἐνταῦθα ἤδη γενόμενος εἰκότως ἄλλο τι φοβήσεσθαι, μή τισι δόξω ἐξεπίτηδες ἡμαρτηκέναι, ὡς τὴν ἀπολογίαν ταύτην συγγράψαιμι. καὶ εἶη γε, ὦ

⁵⁵ Cf., Gassino, *op. cit.*, 2009.

⁵⁶ Estos discursos introductorios fueron denominados, en época bizantina, *prolaliai*, y algunas obras de Luciano llevan este título en los manuscritos – no es el caso de *Laps.*; sobre las características de estas breves piezas, también denominadas *laliai* o *dialexeis*, hay algunos estudios (cf. *supra* n. 52): Anderson, *op. cit.*; Russell, *op. cit.*, 1983, p. 77-79; Branham, *op. cit.*, 1985; Nesselrath, *op. cit.*; ninguno de ellos, sin embargo, incluye *Laps.* en la lista de *prolaliai*, a pesar de que, en mi opinión, reúne aspectos típicos del discurso preliminar.

⁵⁷ Cf. Schwartz, *op. cit.*, que contiene una tabla cronológica de las obras de Luciano.

⁵⁸ Luc. *Abd.*

φίλτατε Ἄσκληπιέ, τοιοῦτον φανῆναι τὸν λόγον, ὡς
μὴ ἀπολογίαν, ἀλλ' ἐπιδείξεως ἀφορμὴν εἶναι δοκεῖν.
(*Laps.* 19)⁵⁹

Así entendemos que este prólogo habría tenido como objetivo sofisticado la evocación de los dioses tutelares de la salud, y el deseo de que éstos sean benévulos con el destinatario del saludo inicial⁶⁰ y, por extensión, con el auditorio en su conjunto.

Por otro lado, es indudable que la escena descrita al principio del *Pro Lapsu* es una *salutatio* a la romana: alguien, tal vez el propio Luciano, que rinde honores a un superior de la administración romana, siguiendo el protocolo estricto, tal como ha sido fijado. Este individuo comete un error, no grave desde el punto de vista del sentido de la palabra utilizada, pero sí inconveniente desde la perspectiva de las fórmulas impuestas por el protocolo.

Paralelamente, en otra de sus obras, Luciano nos ofrece otra imagen, bastante amarga y sarcástica, de lo cargantes que debían de ser estos actos tan protocolarios, como la *salutatio*, unos actos que, además, parecían llevar emparejada una cierta confusión lingüística.

En *Sobre los que están a sueldo*, Luciano indica, en primer lugar, que había que aguantar las órdenes del portero que supervisaba la cola de los visitantes; este portero, al parecer, tenía dificultades de expresión – en latín, hay que suponer –, puesto que se refiere a él diciendo: ὑπὸ θυρωρῶ κακῶς συρίζοντι (“... a las órdenes de un portero que habla mal con acento sirio”),⁶¹ es decir, que debía de hablar en latín con un pésimo acento...

Y, en segundo, lugar, dados los nervios de la espera, cuando el visitante conseguía que el patrón reparara en él, ni siquiera atinaba a entender bien lo que le preguntaba:

ἦν δέ ποτε καὶ τὰ ἄριστα πράξης, καὶ ἴδη σε καὶ
προσκαλέσας ἔρηταί τι ὧν ἂν τύχη, τότε δὴ τότε πολὺς
μὲν ὁ ἰδρῶς, ἀθρόος δὲ ὁ ἱλιγγος καὶ τρόμος ἄκαιρος
καὶ γέλως τῶν παρόντων ἐπὶ τῇ ἀπορίᾳ. καὶ πολλάκις

⁵⁹ “Pero ahora creo que he llegado hasta un punto en que con razón debo temer otra cosa, que no parezca que me equivoqué intencionadamente para redactar este escrito en mi propia defensa, y ojalá, queridísimo Asclepio, que no tomes mis palabras como una disculpa, sino como el pretexto para una declamación”.

⁶⁰ Cf. también *Laps.* 15.

⁶¹ Cf. *Merc. cond.* 10; la traducción de esta obra está tomada de García Valdés, *op. cit.*

ἀποκρίνασθαι δέον, “Χίλια νῆες ἦσαν αὐτοῖς”, λέγεις.
(*Merc. cond.* 11)⁶²

Sin ninguna duda, esta anécdota implica una dificultad lingüística, análoga a la de utilizar una fórmula de saludo en vez de otra. Si esta dificultad se produce por la lengua en que se habla, por la pronunciación de esa lengua, o por alguna otra impropiedad del lenguaje, no podemos decirlo con seguridad. Sin embargo, difícilmente se le hubiera ocurrido a Luciano una anécdota sobre algo tan banal si no fuera porque, en realidad, esas situaciones comportaban una cierta confusión y rayaban en lo ridículo.⁶³

En consecuencia, la situación narrada al principio del *Pro Lapsu* se pudo producir o bien en un contexto en el que se hablaba latín – o, al menos, las fórmulas se decían en latín –, o bien la escena sería simplemente inventada para poner de relieve, justamente, lo arbitrario de fórmulas y protocolos, y, sobre todo, para afirmar enfáticamente que el nuevo orden romano influye incluso en la lengua griega, en su uso, y en su vínculo con la tradición ática,⁶⁴ como parece insinuar el siguiente pasaje, según el cual existe una normativa también para las fórmulas de cortesía:

Ναί, φησὶν τῖς, ἀλλὰ νῦν ἐκάστου καιρὸς ἴδιος ὑφ’ ἡμῶν
ἀποδέδεικται, οὐ δὲ τοῦτον ἐναλλάξας... (*Laps.* 12)⁶⁵

Tenemos asimismo ejemplos latinos en que las fórmulas de saludo podían decirse en una lengua u otra, como estos versos de Marcial,⁶⁶ que también ridiculizan a alguien que pretende aparentar una cultura que no tiene:

⁶² “... si una vez te sucede lo mejor, y te ve y llamándote te pregunta cualquier cosa que se le ocurra, entonces sí, entonces te entra un gran sudor, un mareo total y un temblor inoportuno y surge la risa de los presentes ante tu apuro. Y muchas veces cuando debías responder a la pregunta de ‘¿quién era el rey de los aqueos’, dices que ‘ellos tenían mil naves’”.

⁶³ Sobre la facilidad de caer en el ridículo o descrédito por errores de este tipo, cf. Gleason, *op. cit.*, p. 241-245.

⁶⁴ Sobre Atenas como escuela de Grecia, cf. *Scyth.* 1.

⁶⁵ “‘Sí’, dirá alguien, ‘pero ahora nosotros hemos indicado el momento adecuado para cada saludo, y tú lo has invertido’”.

*Hic, qui libellis praegrauem gerit laeuam,
 Notariorum quem premit chorus leuis,
 Qui codicillis hinc et inde prolati
 Epistulisque commodat grauem uoltum
 Similis Catoni Tullioque Brutoque,
 Exprimere, Rufe, fidiculae licet cogant,
Haue Latinum, χαίρει non potest Graecum.
 Si fingere istud me putas, salutemus.⁶⁷*

Este epigrama de Marcial, a pesar de la ironía, indica, en mi opinión, que se daba una alternancia natural del saludo en griego o en latín. Fijémonos, además, cuáles son las palabras que Marcial utiliza: χαίρει y haue, que suponen un calco semántico.

En efecto, sabemos que las palabras para saludar en latín son tres: haue, salue y uale. Mauro Servio Honorato, en su comentario a Virgilio, afirma que salue y uale son expresiones sinónimas,⁶⁸ puesto que tiene en cuenta el valor semántico de ambas palabras, siendo ambas expresión del deseo de buena salud.

En cuanto al uso en las diferentes ocasiones, sabemos que por la mañana o al encontrarse con alguien lo normal era salue o haue, mientras que uale se usaba para despedirse.⁶⁹

Teniendo en cuenta todos estos datos, volvamos ahora a la salutación inicial del *Pro Lapsu*.

Si el que saluda se ha expresado en latín, ha dicho, sin duda, uale, equivocándose con toda seguridad. Numerosos ejemplos confirman que aun siendo casi sinónimos uale y salue, la costumbre más extendida hacía que uale no fuera la fórmula ni para saludar por la mañana, ni al encontrarse con alguien; es más bien la fórmula para decir adiós. Entonces, ¿qué se habría esperado que dijera aquél? Haue, evidentemente.

Ahora bien, en este caso ¿cómo habría que entender el siguiente pasaje del texto luciano?

⁶⁷ “Ese tío, que lleva la izquierda cargada de libros,/ al que rodea un coro de lampiños copistas,/ que, al recibir de todas partes codicilos/ y cartas, pone un rostro grave/ imitando a Catón, a Tulio y a Bruto,/ por mucho que le aprieten, Rufo, las correas,/ no es capaz de decir salve en latín ni χαίρει en griego./ Si piensas que me lo estoy inventando, vamos a saludarle”.

⁶⁸ Serv. A. 5.80.

⁶⁹ Cf. Daremberg y Saglio s.u. “Salutatio”; sobre un análisis más pormenorizado de esta cuestión, cf. Mestre y Vintró, *op. cit.*, p. 211-215.

οὐχὶ καὶ ἐν τῷ τῶν ἐντολῶν βιβλίῳ, ὃ αἰὲ παρά βασιλέως λαμβάνετε, τοῦτο πρῶτον ὑμῖν ἔστι παράγγελμα, τῆς ὑγείας τῆς ὑμετέρας αὐτῶν ἐπιμελεῖσθαι; καὶ μάλ' εἰκότως· οὐδὲν γὰρ ἂν εἶη ὄφελος ὑμῶν πρὸς τὰ ἄλλα μὴ οὕτω διακειμένων. ἀλλὰ καὶ ὑμεῖς αὐτοί, εἴ τι κάγω τῆς Ῥωμαίων φωνῆς ἐπαίω, τοὺς προσαγορεύοντας ἀντιδεξιούμενοι τῷ τῆς ὑγείας ὀνόματι πολλάκις ἀμείβεσθε. (*Laps.* 13)⁷⁰

En efecto, esta frase parece indicar que el incidente del *Pro Lapsu* se produjo en griego: el autor entró en la sala de su anfitrión y dijo ὑγίαινε. Carcajada general porque se esperaba que dijera χαῖρε.

Su justificación sería, pues: de acuerdo, yo me he equivocado, pero vosotros los romanos, incluso si es por la mañana, decís *salve* que tiene el mismo significado que ὑγίαινε. Y la condicional εἴ τι κάγω τῆς Ῥωμαίων φωνῆς ἐπαίω (“si yo entiendo algo de la lengua de los romanos”) implica que hay que tener presente que *salve* es una palabra de la misma familia que el nombre de la diosa Salus, que es el nombre de la salud, a saber, Higia en griego (τῷ τῆς ὑγείας ὀνόματι).

Sin embargo, cuando Luciano recuerda que los romanos se desean salud al saludarse, no se refiere al protocolo de la *salutatio* matutina, ni siquiera a un primer encuentro o a una primera interpelación. Se trata siempre de “responder” o de “intercambiar” saludos (ἀντιδεξιούμενοι, ἀμείβεσθε). Por lo tanto, lo que el autor evoca aquí no tiene nada que ver con una *salutatio* que, como acto protocolario, podía tener, en un momento o lugar o casa de un anfitrión determinados, unas directrices bien establecidas. Por el contrario, de lo que se trata en este pasaje, una vez más, es de legitimar como bueno en cualquier ocasión el hecho de desearle salud a alguien, como evocación de las divinidades protectoras de la salud.

El propio texto del *Pro Lapsu*, no obstante, nos ofrece el núcleo de la cuestión; recordemos la frase ya citada:

⁷⁰ “¿...acaso en el libro de ordenanzas que siempre recibís de parte del emperador, no es ésta la primera recomendación, cuidar de lo que atañe a vuestra salud? Y con mucha razón; pues no seríais útiles para las restantes tareas si no os encontrarais bien dispuestos. Además vosotros mismos, si es que yo entiendo algo de la lengua de los romanos, al contestar a quienes os saludan, a menudo respondéis con la palabra ‘salud’”.

Ναί, φησίν τις, ἀλλὰ νῦν ἑκάστου καιρὸς ἴδιος ὑφ' ἡμῶν
ἀποδέδεικται, σὺ δὲ τοῦτον ἐναλλάξας... (*Laps.* 12)⁷¹

Este νῦν se opone verosimilmente a todos los ejemplos del pasado que el autor ha ido desgranando para justificar que su error, en el fondo, no era tal; y esta frase irrumpe con fuerza entre lo de antes y lo de ahora, y todavía más, entre *vosotros* y *nosotros*. Hasta este momento, era la autoridad de los griegos lo que hacía progresar el discurso y daba la disculpa por una falta realmente no muy grave, puesto que era simplemente protocolaria. Ahora bien, cuando los ejemplos se acaban, surge el *ahora* y el *nosotros*: todo ha cambiado, hoy es hoy, los protocolos tienen sus reglas y es lógico esperar que quienes participan en ellos las cumplan.

En definitiva, si el error cometido al saludar se ha producido en griego, es quizás porque se ha querido calcar del latín (*salve*). Y la autoridad de la tradición no es nada al lado de este “hoy” en que los romanos deciden incluso sobre el griego, porque tienen un griego propio.⁷²

Y si se ha producido en latín, es el griego por sus ejemplos y por la traducción literal de sus términos el que tendrá la función de ofrecer una justificación – a no ser que, a pesar de todo, se imponga la norma y, en este caso, no hay dispensa posible, por mucho que la tradición, la dialéctica, la razón griega, sean capaces de proponer una. Pero esa tradición, esa dialéctica, esa razón no se limitan, ni mucho menos, al aticismo lingüístico, tal como queda definido en de Hoffmann - Debrunner y Scherer: “Se trataba de una concepción de ideal idiomático algo sobria, pedante, científico-doctrinaria, como formada para la mentalidad romana”.⁷³

Hemos visto que Luciano, según los números de Schmid, es el más aticista de los aticistas. Pero ¿qué decir, más allá del recuento de palabras y de características lingüísticas formales, de su reflexión sobre la lengua, y de lo que un uso determinado del lenguaje dice de cada persona? Su ideal idiomático tiene que ver tanto con el respeto a toda la tradición, con independencia de la lengua o dialecto que se utilice para evocarla, como con su propio momento en el cual, sin duda, ni el orden romano ni el latín son los mayores impedimentos para ese respeto.

⁷¹ “Sí, dirá alguien, ‘pero ahora nosotros hemos indicado el momento adecuado para cada saludo, y tú lo has invertido’”.⁷² Cf. Valette-Cagnac, *op. cit.*, p. 42-44.

⁷² Cf. Valette-Cagnac, *op. cit.*, p. 42-44.

⁷³ Cf. Hoffmann, Debrunner y Scherer, *op. cit.*, p. 307-308.

Luciano dice sin problemas ἡμεῖς (nosotros) refiriéndose a los habitantes del imperio,⁷⁴ y también es él quien llama a Arriano ῥωμαῖος.⁷⁵ Pero en los textos que hemos visto, cuando se trata de lengua y del ἥθος que la lengua deja entrever, ῥωμαῖοι serían sólo los que hablan latín?

Referencias

- ADAMS, J. N. *Bilingualism and the Latin language*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2003.
- ADAMS, J. N.; JANSE, M.; SWAIN, S. (Org.). *Bilingualism in ancient society*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 2002.
- ANDERSON, G. Patterns in Lucian's "Prolaliae". *Philologus*, Berlin, vol. 121, p. 313-315, 1977.
- BALDWIN, B. The "Pseudologistes" of Lucian. *CR*, Cambridge, n.s. 12.1, p. 2-5, 1962.
- BARTLEY, A. (Org.). *A Lucian for our times*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009.
- BILLAULT, A. (Org.). *Lucien de Samosate*. Paris: Diffusion de Boccard, 1994.
- BIRCHAL, J. Reading Lucianus "De dea Syria": the futility of religious history. In: ÇEVİK, M. (Org.). *International Symposium on Lucianus of Samosata*. Adiyaman: Adiyaman Üniversitesi, 2008, p. 301-314.
- BOMPAIRE, J. *Lucien écrivain: imitation et création*. Paris/ Torino: Les Belles Lettres/ Nino Aragno Editore, 2000 (Paris: de Boccard, 1958).
- BOMPAIRE, J. L'Atticisme de Lucien. In: BILLAULT, A. (org.). *Lucien de Samosate*. Paris: Diffusion de Boccard, 1994, p. 65-75.
- BRANDÃO, J. J. L. *A poética do Hipocentauro: literatura, sociedade e discurso ficcional em Luciano de Samósata*. Belo Horizonte: UFMG, 2001.
- BRANHAM, R. B. Introducing a sophist: Lucian's prologues. *Transactions of the American Philological Association*, Philadelphia, vol. 115, p. 237-243, 1985.
- BRANHAM, R. B. Defacing the currency: Diogenes' rhetoric and the 'invention' of Cynicism. *Arethusa*, Baltimore, vol. 27, n. 3, p. 329-359, 1994.
- BROCK, S. Greek and Syriac. In: CHRISTIDIS, A.-F. (org.). *A history of ancient Greek*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2007, p. 819-826.
- BUBENIK, V. The rise of "koine". In: CHRISTIDIS, A.-F. (org.). *A history of ancient Greek*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2007, p. 342-345.

⁷⁴ Luc. *Hist. Conscr.* 5; cf. Swain, *op. cit.*, 2007, p. 38.

⁷⁵ Luc. *Alex.* 2.

- CASEVITZ, M. La création verbale chez Lucien: le “Lexiphanes”, Lexiphane et Lucien. In: BILLAULT, A. (Org.). *Lucien de Samosate*. Paris: Diffusion de Boccard, 1994, p. 77-86.
- CHABERT, S. *Latticisme de Lucien*. Paris: Société française d'imprimerie et de librairie, 1897.
- CHRISTIDIS, A.-F. (Org.). *A history of ancient Greek*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 2007.
- ÇEVIK, M. (Org.). *International Symposium on Lucianus of Samosata*. Adiyaman: Adiyaman Üniversitesi, 2008.
- DAREMBERG, C.; SAGLIO, E. *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. Paris: Hachette, 1926-1931.
- DEFERRARI, R. *Lucian's atticism: the morphology of the verb*. Princeton/ Oxford: Princeton University Press, 1916.
- DUPONT, F.; VALETTE-CAGNAC, E. (Org.). *Façons de parler grec à Rome*. Paris: Belin, 2005.
- ELSNER, J. Describing self in the language of other: pseudo (?) Lucian at the temple of Hierapolis. In: GOLDHILL, S. (Org.). *Being Greek under Rome: cultural identity, the Second Sophistic and the development of Empire*. Cambridge & New York: Cambridge University Press, 2001, p. 123-153.
- GARCÍA VALDÉS, M. (Org.). *Luciano: obras*. Vol. VI. Madrid: CSIC, 2004.
- GASSINO, I. Lucien entre grec et latin: les ambiguïtés d'un choix culturel et esthétique. In: VILLARD, L. (Org.). *Langues dominantes, langues dominées*. Mont-Saint-Aignan: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 2008, p. 145-163.
- GASSINO, I. Lucien et la langue latine. In: BARTLEY, A. (Org.). *A Lucian for our times*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2009, p. 145-155.
- GLEASON, M. W. Greek cities under Roman rule. In: POTTER, D. S. (Org.). *A companion to the Roman Empire*. Malden: Blackwell, 2006, p. 229-249.
- GOLDHILL, S. (Org.). *Being Greek under Rome: cultural identity, the Second Sophistic and the development of Empire*. Cambridge & New York: Cambridge University Press, 2001.
- HALL, J. *Lucian's Satire*. New York: Arno Press, 1981.
- HOFFMANN, O.; DEBRUNNER, A.; SCHERER, A. *Historia de la lengua griega*. Trad. cast. A. Moralejo Laso. Madrid: Gredos, 1973.
- JUFRESA, M.; MESTRE, F.; GÓMEZ, P. (Org.). *Luciano: obras*. Vol. III. Madrid: CSIC, 2000.
- LIGHTFOOT, J. L. *On the Syrian goddess*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 2003.
- LIGHTFOOT, J. L. “De dea Syria”: the view from 2008. In: ÇEVIK, M. (Org.). *International Symposium on Lucianus of Samosata*. Adiyaman: Adiyaman Üniversitesi, 2008, p. 239-250.

- LIGOTA, C.; PANIZZA, L. (Org.). *Lucian of Samosata vivus et redivivus*. London/Torino: Warburg Institute/ Nino Aragna Editore, 2007.
- LORAUX, N.; MIRALLES, C. (Org.). *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*. Paris: Belin, 1998.
- MACLEOD, M. D. ?Av with the future in Lucian and the solectist. *CQ*, London, n.s. 6.1/2, p. 102-111, 1956.
- MEILLET, A. *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*. Paris: Hachette, 1930 (1913).
- MESTRE, F. "Sobre la Diosa Siria" o un posible regreso a casa de Luciano de Samosata. *Synthesis*, La Plata, vol. 14, p. 31-51, 2007.
- MESTRE, F. Llucità i les variants de la llengua grega. In: BORRELL, E.; GÓMEZ, P. (Org.). *Artes ad Humanitatem*, vol. I. Barcelona: Secció Catalana de la SEEC, 2010, p. 241-251.
- MESTRE, F.; GÓMEZ, P. Les sophistes de Philostrate. In: LORAUX, N.; MIRALLES, C. (Org.). *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*. Paris: Belin, 1998, p. 333-369.
- MESTRE, F.; GÓMEZ, P. (Org.). *Luciano: obras*. Vol. IV. Madrid: CSIC, 2007.
- MESTRE, F.; GÓMEZ, P. (Org.). *Lucian of Samosata, Greek writer and Roman citizen*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2010.
- MESTRE, F.; VINTRÓ, E. Lucien ne sait pas dire bonjour. In: MESTRE, F.; GÓMEZ, P. (Org.). *Lucian of Samosata, Greek writer and Roman citizen*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2010, p. 203-215.
- MONTERO, E.; FERNÁNDEZ, J.; MORENO, R. (Org.). *Marcial: epigramas*. Vol. I. Madrid: CSIC, 2004.
- NESELRATH, H.-G. Lucian's introductions. In: RUSSELL, D. A. (Org.). *Antonine Literature*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 1990, p. 111-140.
- PERNOT, L. *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*. 2 vols. Paris: Institut d'études augustiniennes, 1993.
- POTTER, D. S. (Org.). *A companion to the Roman empire*. Malden: Blackwell, 2006.
- ROCHETTE, B. La problématique des langues étrangères dans les opuscules de Lucien et la conscience linguistique des Grecs. In: MESTRE, F.; GÓMEZ, P. (Org.). *Lucian of Samosata, Greek writer and Roman citizen*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2010, p. 217-233.
- RUSSELL, D. A. *Greek declamation*. Cambridge/ New York: Cambridge University Press, 1983.
- RUSSELL, D. A. (Org.). *Antonine literature*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 1990.
- SCHMID, W. *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern: von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*. 5 vols. Hildesheim: Olms 1964 (Stuttgart: W. Kohlhammer, 1887-1897).
- SCHWARTZ, J. *Biographie de Lucien de Samosate*. Bruxelles: Latomus, 1965.
- SWAIN, S. *Hellenism and Empire: language, classicism, and power in the Greek world, AD 50-250*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

SWAIN, S. The three faces of Lucian. In: LIGOTA, C.; PANIZZA, L. (Org.). *Lucian of Samosata vivus et redivivus*. London/Torino: Warburg Institute/Nino Aragno Editore, 2007, p. 17-44.

TAYLOR, D. G. K. Bilingualism and diglossia in late antique Syria and Mesopotamia. In: ADAMS, J. N.; JANSE, M.; SWAIN, S. (Org.). *Bilingualism in ancient society*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 2002, p. 298-331.

VALETTE-CAGNAC, E. “Vtraque lingua”: critique de la notion de bilinguisme. In: DUPONT, F.; VALETTE-CAGNAC, E. (Org.). *Façons de parler grec à Rome*. Paris: Belin, 2005, p. 7-35.

VILLARD, L. *Langues dominantes, langues dominées*. Mont-Saint-Aignan: Presses Universitaires de Rouen et du Havre, 2008.

WHITMARSH, T. *Greek literature and the Roman empire: the politics of imitation*. Oxford/ New York: Oxford University Press, 2001.